



X Región, 2016

Fuente: Gabriela Raposo Quintana

Ensayo

Cartografiando algunos de los giros de la geografía humana contemporánea: tensiones y debates entre geografías 'post' y geografías 'neo'

MAPPING SOME OF THE TWISTS OF CONTEMPORARY HUMAN GEOGRAPHY: TENSIONS AND DEBATES BETWEEN 'POST' AND 'NEO' GEOGRAPHIES

Luis Daniel Santana Rivas

*Candidato a Doctor en Geografía Humana, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
Email: ldsantana@uc.cl*

Resumen

La geografía contemporánea se ha convertido en un fértil campo de reflexión teórica y metodológica que aunque ha diversificado sus temas de investigación –en paralelo a una revalorización científica y social del espacio–, se enfrenta también a nuevas tensiones y una marcada fragmentación. El propósito de la presente revisión es el de ofrecer una cartografía conceptual orientada a describir, contextualizar y esquematizar rasgos de un conjunto de geografías humanas que coexisten en los espacios académicos contemporáneos, a partir de su clasificación con prefijos como 'post' y 'neo', y que aunque plantean nuevos abordajes y metodologías, remiten a la tensión siempre presente en las ciencias sociales entre idealismo y materialismo. Para ello, se realizó la consulta de bases de datos de acceso restringido y abierto, y de materiales bibliográficos publicados en línea, así como en bibliotecas especializadas. Se concluye que los discursos 'post' se han erigido en una nueva ortodoxia teórica y metodológica, que además de haber impregnado a la geografía humana de un tinte nihilista, ha contribuido también a tensionar los enfoques neomarxistas y a abrir en ellos, nuevos espacios sin dogmatismo, fértiles para la experimentación teórica y política.

Palabras claves: giro cultural, giro espacial, postestructuralismo, marxismo, construccionismo.

Abstract

Contemporary geography has become a fertile field of theoretical and methodological reflection that although has diversified its research themes in parallel to a scientific and social revaluation of space, is also facing new tensions and a marked fragmentation. The purpose of this review is to offer a conceptual cartography aimed at describing, contextualizing and schematizing features of a set of human geographies that coexist in contemporary academic spaces, from their classification with prefixes like "post" and "neo", and that although they pose new approaches and methodologies, they refer to the tension always present in the social sciences between idealism and materialism. For this purpose, literature was obtained from databases of restricted and open access,

and of bibliographic materials published online, as well as in specialized libraries. It is concluded that the “post” discourses have been erected in a new theoretical and methodological orthodoxy which, in addition to having impregnated the human geography with a nihilist tint, has also contributed to the stress of neo-Marxist approaches and to open new spaces without dogmatism, fertile for theoretical and political experimentation.

Key words: cultural turn, spatial turn, poststructuralism, marxism, constructionism.

Introducción¹

Los caminos seguidos por el pensamiento geográfico contemporáneo tras la caída del muro de Berlín han sido abordados con suficiencia y profundidad en obras que hacen historiografías de las ondas teóricas largas y medias en la disciplina. Sin embargo, además de ser obras con un marcado carácter eurocéntrico en las cuales el pensamiento geográfico no anglosajón –excepción hecha del completo manual de Peet (1998)– ni siquiera es objeto de mención, se ha reflexionado poco sobre la nueva ortodoxia teórica y metodológica impuesta por las geografías ‘post’ –una denominación que incluye a las geografías postmodernistas, postestructuralistas y postcoloniales– y la paradójica marginación –en un momento de reivindicación de las diferencias– de lo que Delgado (2003: 138) denomina como “geografías modernas de la postmodernidad”; léase, las geografías materialistas críticas –como la neomarxista– o incluso las no críticas, como las neopositivistas –agrupadas incluso bajo la denominación de Ciencia de la Información Geográfica–.

Esta tensión disciplinar, remite a una más estructural que se hace presente con frecuencia en la teoría social y en la filosofía: la divisoria epistemológica entre idealismo y materialismo. En este artículo se parte de la premisa de que las teorías sociales postmodernistas –si tiene sentido ese término– se basan en di-

versos grados de idealismo epistemológico, teórico y sobre todo metodológico (Žižek, 2006), que ha ido haciendo de la geografía un ‘discurso de deconstrucción del lugar’, entrando en un conflicto conceptual directo con las geografías materialistas herederas de la modernidad, incluyendo a las neomarxistas y neopositivistas. En ese sentido, el propósito del presente artículo de reflexión es exponer una ‘cartografía’ que ilustra algunas aristas del conflicto entre geografías humanas ‘post’ –postmodernistas, postestructuralistas y postcoloniales– y ‘neo’ –esencialmente las neomarxistas–, tanto en el ámbito anglosajón como en el latinoamericano.

Se recurrió a un análisis selectivo de manuales clave y artículos publicados desde lo que ha sido denominado como giro cultural, giro espacial o que podría también denominarse tentativamente, como ‘giro al idealismo’; tales textos han sido publicados en el ámbito anglosajón, en el iberoamericano y en menor medida en el francófono, lo que en últimas permite elaborar algunos mapas cruzados sobre la tensión entre geografías post y neo en esos contextos socioespaciales.

En la primera parte del artículo se abordan las tensiones epistemológicas planteadas por el giro al idealismo a partir de la contraposición entre lo que significa construir o producir el espacio. Posterior-

¹ Este artículo es producto de un examen para optar a la candidatura de Doctor en Geografía, mediante la financiación de CONICYT-PCHA/Doctorado Nacional/3318/2016.

mente, se hace un intento de categorización conceptual de las geografías 'post' y 'neo', identificando argumentos, obras y autoras o autores claves, para finalmente, introducir elementos a la discusión sobre el método y la metodología en geografía humana a

partir de esa divisoria epistemológica. Se concluye que la principal contradicción de la disciplina es que aunque hay una fecunda apertura temática y conceptual, hay también una marcada fragmentación que podría ser irreversible.

Tensiones epistemológicas tras el nuevo giro al idealismo: ¿construcción o producción del espacio?

Siendo el espacio la principal categoría ontológica de la geografía contemporánea (Delgado, 2003), una primera aproximación a los debates disciplinares recientes implica analizar los principales ejes temáticos referidos a la conceptualización del mismo. Resulta conveniente partir de cómo se llegó al debate que contrapone la 'construcción social del espacio' a la 'producción social del espacio', que como se verá, es mucho más que una diferencia semántica simple, remitiendo a una profunda y duradera contraposición filosófica entre idealismo y materialismo.

El origen de esa contraposición se encuentra en el proceso de despliegue de varios 'giros' que constituyen el denominado giro al idealismo, ocurrido *grosso modo* desde los '80: el cultural, el espacial e incluso el lingüístico. En primer lugar cabe destacar que las ciencias sociales y las humanidades críticas de finales de los '80 y comienzos de los '90, enfrentaban un momento de crisis marcado por la caída del socialismo real, lo que llevó a un cuestionamiento sobre la validez de los metarrelatos de la modernidad –el positivismo en sus formas lógicas e incluso marxistas– y a un rescate de referentes filosóficos y teóricos de la generación de mayo del 68, debido a que sus obras surgieron precisamente del fracaso revolucionario en dicha época.

En ese contexto, las teorías sociales modernas construidas desde disciplinas hasta ese momento poco comprometidas con lo espacial, fueron cuestionadas por "la creciente cuantificación, abstracción y formalización del espacio tiempo de la vida cotidiana" (Peters & Kessl, 2009:21), mientras que desde la geografía se le criticaba a aquellas por el predominio de la imaginación histórica y sociológica por sobre la geográfica y su escaso interés por la espacialidad de la vida social (Soja, 1989).

Las críticas a esas teorías sociales modernas desde las mismas ciencias sociales, e incluso naturales², produjo entonces un doble movimiento basado en un interés renovado por el espacio, reforzado también por la relevancia de la espacialidad en la vida pública, en la política y en la cotidianidad –la Web 2.0 y servicios de producción, gestión y circulación instantánea de datos geográficos– (Sui & DeLyzer, 2012): por un lado las ciencias sociales dieron un giro espacial y por otro la geografía dio un giro hacia lo cultural.

El giro espacial implicó no sólo una reafirmación del espacio en la teoría social crítica como proponía Soja (1989) con su conceptualización de la dialéctica entre lo social, lo espacial y lo temporal y las espacialidades percibidas, vividas y concebidas, sino múl-

2 En estas últimas el interés por el espacio se vincula a su representación absoluta u relacional mediante Sistemas de Información Geográfica (Sui & DeLyzer, 2012).

tiples reafirmaciones que responden a variadas concepciones teóricas de lo social, cuyo epicentro se localiza en diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. De esa manera, Peters & Kessl (2009)³ señalan solamente tres: las perspectivas fenomenológicas centradas en la corporalidad, la escuela francesa de los Annales –Bloch, Febvre o Braudel– y los estudios urbanos en donde destacan el filósofo Henri Lefebvre, así como autores de la disciplina geográfica –esencialmente, Harvey, Soja y Massey–, al igual que sociólogos como Gottdiener (1997) o Manuel Castells (2000) –estos últimos no mencionados por dichos autores–. Sin embargo, el giro espacial se ha dado a partir de propuestas innovadoras de la teoría sociológica (Giddens, 1998; Löw, 2001), el enfoque postcolonial (Said, 1979), los estudios de género (Grosz, 1995), la teoría *queer*, o incluso en la filosofía marxista (Jameson, 2013) y postmarxista (Hardt & Negri, 2005; Marazzi, 2014).

A pesar de este giro espacial de las ciencias sociales se podría señalar que siguen primando interpretaciones sobre el espacio y la espacialidad delimitadas por lo que Lefebvre (1980) denominaba como ciencias parcelarias. De esa manera, las propuestas teóricas sobre el espacio que se hacen desde la sociología, suelen ponderar más las dinámicas sociales, ya sean de estructuración –relación entre agentes y estructuras– (Giddens, 1998; Gottdiener, 1997) o las relaciones entre actores y objetos (Löw, 2001, citada en Peters y Kessl, 2009), mientras que las provenientes de la historia –y en particular las que se inspiran en la Escuela de los Annales– siguen privilegiando el tiempo como lo demuestran las obras de autores contemporáneos como Arrighi (1994) o Wallerstein (2006).

Por el primer camino –la teoría espacial en sociología–, el espacio sigue siendo considerado como una

variable dependiente de lo social y recibe incluso poca atención en su definición, siendo quizás la más elaborada la de Castells (2000), quien lo reduce a un conjunto de redes y lugares en continua tensión; por el segundo camino, se reduce al espacio a diferentes porciones –Estados nación– que desempeñan diversas funciones en un sistema –como centros, semiperiferias y periferias–, situadas en cada momento de los ciclos de acumulación capitalista.

Solamente de la renovación del pensamiento espacial en autores clave de la geografía anglosajona como Harvey (1996; 2006), Massey (2008) o Soja (1996), así como en campos multidisciplinarios como los estudios postcoloniales, de género, y los postmarxistas, han proliferado nuevas conceptualizaciones del espacio y de la espacialidad, que han sido erróneamente clasificadas por Peters & Kessl (2009) como una ‘nueva geografía’, siendo que son propuestas muy diversas e incluso contrapuestas en lo epistemológico y lo político.

Mientras las ciencias sociales experimentaban el giro espacial, la geografía humana –primero la anglosajona, luego la francófona y más recientemente, la latino e iberoamericana– dio un conjunto de pasos hacia un ‘giro cultural’. El primer paso en esa dirección, fue la renovación de la geografía cultural, que hasta hace tres décadas se encontraba como una subdisciplina positivista y moribunda, limitada a una perspectiva saueriana en la que predominaba la materialidad de la cultura –centrada en aspectos físicos y observables como el paisaje y la mediación técnica entre el ser humano y la naturaleza–, así como en su carácter discreto en el espacio –fijo y definible por límites–; dicha renovación provino de la introducción de perspectivas humanísticas y postestructuralistas que llevaron a lo que se denominó en el contexto

3 Estos autores restringen el giro espacial al descubrimiento del espacio como categoría esencial de la teoría social en disciplinas ajenas a la geografía, y denominan como “nueva geografía” a un conjunto de teorías sumamente diversas propuestas por Soja, Harvey o Massey, sin hacer referencia tampoco al descubrimiento de la espacialidad por parte de ciencias naturales como la biología.

anglosajón de los noventa, como 'nueva geografía cultural' (Myers, et al., 2004:82).

Aunque dicha propuesta emergió como una crítica radical (Cosgrove, 1983) o como cuestionamiento a la geografía cultural de la Escuela de Berkeley, por no contemplar una dimensión inorgánica de la cultura (Duncan, 1980), a partir del diálogo cruzado con el campo de los estudios culturales y postcoloniales, la "nueva geografía cultural" fue adquiriendo un interés centrado más que todo en resaltar elementos in-materiales o inorgánicos de la cultura tales como los sentidos, los significados y el simbolismo, así como su espacialidad de carácter fluido, no discreto, su variabilidad temporal, al igual que el carácter político y contingente de las relaciones sociales de poder y dominación (Jackson, 2003; Sharp, 2004).

De esa manera Myers et al. (2004) señalan que a finales del siglo XX, el tercer grupo de investigadores más grande de la Asociación de Geógrafos Americanos era el de Geografía Cultural que hasta la década de los 80 correspondía a un círculo reducido con pocos practicantes, y que además, dicha cifra encubría un cambio disciplinar aún mayor, ya que en la misma no se incluía a quienes han contribuido a renovar campos tradicionales con una perspectiva cultural.

Por ello, el segundo paso y lo que en verdad ha implicado un giro cultural en geografía humana, ha sido lo que Claval (2011: 293) denomina como el 'abordaje cultural en Geografía', es decir, la revalorización y reafirmación de la cultura (entendida de manera múltiple no sólo como valores, creencias y prácticas sino como representaciones, significados y sentidos) como una dimensión explicativa e interpretativa en campos tradicionales como la geografía política, urbana, económica, histórica, así como en otros más recientes como la geografía del turismo (Hiernaux, 2011), de la vida cotidiana (Lindón, 2006), de la religión (Racine & Walther, 2006) o del género (García Ramón, 2006).

Un tercer paso ya no hacia el giro cultural, sino hacia su institucionalización como una nueva ortodoxia académica como lo fueron, en ciertos momentos y contextos, la geografía radical o la geografía neopositivista, vino dado por propuestas que buscan reformular la teoría, las ontologías tradicionales y los métodos y metodologías de la geografía humana. De manera general –aunque no exclusiva– dichas propuestas aunque son diversas, inspirándose en posturas filosóficas hermenéuticas, fenomenológicas, postestructuralistas, postmodernistas o constructivistas, tienen en común su encuadramiento en el idealismo, al considerar que la realidad no existe más allá de la conciencia, hecho que es una tendencia común en la teoría social crítica contemporánea, en la cual tienden a erigirse dichos discursos como hegemonía ideológica, buscando aplastar a su enemigo tradicional, el materialismo (Žižek, 2006). Por ello, en geografía humana la reformulación de ciertas categorías ontológicas como las del espacio, el territorio, el lugar y el paisaje han estado en la preocupación de autores y autoras inspirados por el giro cultural (Lussault, 2015; Lindón, 2011; Nogué, 2007; Bonnemaïson, 2005; Di Meo, 2000).

Las nuevas teorizaciones del giro al idealismo en geografía humana priorizan la noción de 'construcción social del espacio' a la de 'producción', criticando a ésta última junto a la corriente epistemológica que la sustenta: la geografía neomarxista. La principal innovación teórica que introdujo la geografía radical de los '70 –en particular la inspirada en el marxismo– fue la conceptualización del espacio como un producto social, orientada a superar la imagen de un espacio reificado y abstracto con la que operaba la geografía neopositivista, recomponiendo así, su estructuración a partir de relaciones sociales indisociables de las prácticas políticas y económicas (Delgado, 2003).

La noción de 'producción social del espacio' fue tomada de Henri Lefebvre, quien situado en una

perspectiva periférica del marxismo durante los '70 –época en la que predominaba el estructuralismo, poco sensible al espacio que lo conceptualizaba como mero reflejo de relaciones sociales– buscó reintroducir una renovada preocupación por el mismo en la teoría social (Lefebvre, 2013; 1978; 1980; 1983). Para Lefebvre (2013) el espacio es una categoría multidimensional que es a la vez producida y producto, en la acepción marxista amplia de dichos términos, ya que “producir en ese sentido, es producir conocimiento, obras, alegría, placer y no sólo cosas, objetos, bienes materiales intercambiables” (Lefebvre, 1983:141).

Así, la acción de producir espacio remite a las prácticas sociales tanto materiales –formas, funciones y estructuras– como inmateriales –representaciones, sentidos y significados–, y de ello deriva su condición de producto, asumiendo ya sea forma de obra –porciones del espacio que son producidas de manera singular y no bajo mediaciones capitalistas– mercancía o producto seriado –estandarizado y pulverizado en porciones que actúa como medio de producción capitalista– (Lefebvre, 1976; 2013). Incluso Lefebvre (2013) fue aún más allá al indicar que la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas se daría esencialmente mediante la conversión del espacio en un producto o mercancía inmobiliaria, actuando como fuerza productiva principal ante la caída de la tasa de ganancia propia de las formas industriales del capitalismo, hecho que daría finalmente lugar a la urbanización total de la sociedad (Lefebvre, 1976; 1980).

La geografía radical anglosajona, sobre todo la de carácter marxista, hizo eco de dicha conceptualización lefebvriana de la producción social del espacio, principalmente en las obras de Harvey (1982; 1985; 1989) y de Smith (1984). Sin embargo, la preocupación teórica de estos autores era la de reinsertar al espacio en la teoría de la acumulación capitalista, lo que los llevó a dar un marcado acento en el carácter

del espacio como producto-mercancía, ya fuera mediante su papel para absorber excedentes de capital (Harvey, 1982; 1985) tomando forma de medio de producción capitalista, lo que implicaba la estructuración de patrones de desarrollo geográficamente desigual a partir de tendencias de concentración y desconcentración espacial (Smith, 1984), o como instancia equiparable al tiempo y a lo social (Soja, 1980).

Durante esa época Santos (1986; 2000) desarrolló las bases de su teoría del espacio, que aunque no partían de la noción lefebvriana de ‘producción’, si se caracterizaba por presentar un carácter estructuralista en la medida en que privilegiaba la noción del mismo como un sistema que abarca subsistemas de objetos y acciones, y que derivó primero en un marcado economicismo entre finales de la década de los 70 y comienzos de los '80, y luego hacia un determinismo tecnológico que efectivamente privilegia más el análisis de formas contenidas espaciales –materialidad– que de elementos inmateriales (Carlos, 2012).

Ante esto, las perspectivas que se han ido erigiendo del giro cultural y de las filosofías idealistas han criticado el marcado economicismo de la noción marxista de producción del espacio –esencialmente de la que existía en los '80 y que ha sido renovada sin que aquellos lo reconozcan, en el marxismo posterior a los '90 (Harvey, 1996; Mitchell, 2003; Carlos, 2008; 2011)–, la ausencia de los sujetos debido al énfasis en lo estructural –en relaciones sociales de producción– y de su subjetividad e intersubjetividad, así como el abandono de lo inmaterial, es decir, de los significados, emociones, valores y sentidos que impregnan la experiencia de la espacialidad humana (Lindón, 2011). De esa manera, el principal reto teórico desde dichas perspectivas ha estado en reincorporar a la geografía tales elementos, para lo cual han partido de múltiples trasfondos filosóficos.

En el ámbito geográfico francófono se ha producido una convergencia e hibridación entre perspectivas postestructuralistas y constructivistas a partir de obras de autores clave como Jacques Lévy (1994), Guy Di Méo (2000) o Michel Lussault (2015), mientras que en el latino e iberoamericano –y en estrecho contacto con el contexto francés y en menor medida con el anglosajón– destaca la propuesta constructivista de Lindón (2007a, 2007b, 2011) o el enfoque de análisis del paisaje de Nogué (2007). Las propuestas constructivistas francófonas y latinoamericanas se diferencian de las estrictamente postestructuralistas anglosajonas, en la medida en que enfatizan aún más en los sujetos y proponen como elemento central la construcción social del espacio, del territorio, el lugar y el paisaje.

Lévy (2010) plantea que a raíz del giro cultural ocurrido en geografía y del giro espacial, no sólo de las ciencias sociales hacia la geografía humana, sino como una revalorización social del espacio, la disciplina finalmente pudo insertarse en la teoría social contemporánea renovándose sobre las ruinas del historicismo que a su juicio dejó el estructuralismo en todas sus variantes –marxismo, antropología cultural, psicoanálisis, lingüística–. Dicho posicionamiento involucró crear una nueva geografía basada en un ‘paradigma actoral’ (Lévy, 2010: 84) que ha implicado una renovación de la conceptualización del tiempo y su relación con el espacio, desplegada a partir no de una temporalidad estacionaria, como la que planteaba el estructuralismo, sino una múltiple que abarca la tensión entre una realidad –lo que hay en un lugar–, una actualidad –las prácticas cotidianas presentes– y una virtualidad –lo que podría ser posible–.

Sin embargo, el punto central de la propuesta de Lévy (2010) es una ontología basada en agentes –seres humanos–, actores –elementos no humanos u objetos– y el entorno que es un “marco englobante sobre el cual los englobados actúan” (Levy, 2010:85). Siguiendo a Bruno Latour, propone que los objetos

tienen capacidad como actantes en la medida en que si son proyectados por seres humanos implican una intención –técnica– y aunque pueden ser físicos, también son inmateriales tales como las ideologías, valores y creencias.

Por lo mismo, hay híbridos compuestos de entornos y agentes, de actores y entornos e instancias que involucran a ambos híbridos, tales como instituciones y organizaciones, estados-nación, las empresas o las iglesias, o incluso los mismos entornos (Levy, 2010). La propuesta del autor introduce al espacio como un entorno, que no es una cosa en sí misma sino un conjunto de relaciones que se establecen entre lo englobante y lo englobado mediante la acción, y es ésta la que lo construye y reconstruye; de esa manera la totalidad se constituye de las fuerzas interactivas de las partes (Lévy, 2010).

Para Lassault (2015) el espacio es una realidad material e inmaterial que abarca áreas, redes y lugares sujetos a propiedades de escala –entendida como un tamaño o extensión–, métrica –una relación que regula las distancias–, sustancia –que son las expresiones en el espacio de hechos sociales– y configuración –“la disposición espacial de las sustancias” (Lassault, 2015:84)–, que son operadas por actantes, es decir agentes humanos –individuales y colectivos–, no humanos –desde animales o especies vegetales hasta objetos inanimados– e híbridos –por ejemplo, el paisaje que deriva de lo humano y lo no humano y el mismo espacio en sí– mediante prácticas sociales o actos interpretables a partir de lo que denomina como economía semiótica, es decir, de la expresión de enunciados verbales, escritos o visuales.

En consecuencia, para dicho autor la construcción del espacio no es más que su utilización como recurso o valor por diversos actantes que ejercen acciones mediadas por formas de lenguaje (Lassault, 2015) y dentro de las cuales ejerce un rol central la práctica de habitar, en el sentido amplio del término por lo que la geografía debería ser definida según

Lassault como “una ciencia de la *habitación humana* [cursivas del autor], que intenta comprender cómo se puede habitar el espacio terrestre, a todas las escalas, desde el lugar hasta el Mundo, sin que se vuelva inhospitalario ni para uno mismo ni para los demás” (2015: 332).

En América Latina y España, a diferencia de la literatura francófona en la que predomina la alusión a la construcción social del espacio, han surgido propuestas teóricas y metodológicas para abordar la construcción de los lugares (Lindón, 2011) y los paisajes (Nogué, 2007), descentrando la tradicional preeminencia del espacio por sobre otras ontologías geográficas. En el primer caso la autora refiere a la existencia de ‘geografías situacionales’ que articulan los procesos permanentes de construcción de un lugar a partir de las experiencias, saberes y prácticas cotidianas territorializadas de los sujetos y a ‘geografías de los escenarios móviles’ que expresan relaciones entre lugares, así como a la relación de un lugar en un momento dado con sus versiones pasadas según la memoria de quienes lo habitan.

En el segundo caso, el paisaje otrora conceptualizado como una realidad material producida por el ser humano –más que por la sociedad– mediante su relación con la naturaleza a través de la técnica, es conceptualizado por Nogué (2007) como sinónimo de lugar o lugares y como una construcción social y cultural (de experiencias, significados, sentidos y emociones) que articula

la fisonomía externa y visible de una determinada porción de la superficie terrestre y la percepción individual y social que genera; un tangible geográfico y su interpretación intangible. Es, a la vez, el signifi- cante y el significado, el continente y el contenido, la realidad y la ficción (Nogué & De San Eugenio, 2011).

Por lo tanto, situar el énfasis no en la producción sino en la construcción implica en primer lugar una con-

ceptualización del espacio como una realidad que no es sólo material o física sino inmaterial (Lassault, 2015), dándole una mayor relevancia teórica y metodológica a esa última dimensión. En segundo lugar, el acto de construir denota una práctica social que es tanto individual como colectiva, por lo cual el énfasis se desplaza al sujeto y a sus acciones (Lindón, 2011). En tercer lugar, dichas prácticas aunque se expresan materialmente vinculándose a la actividad de distanciar (Lassault, 2015), se guían también por un conjunto de valores, sentidos y significados aprehensibles solamente a través del lenguaje (Lassault, 2015; Lindón, 2011). Finalmente, en cuarto lugar, las representaciones subjetivas tales como los relatos o el arte y las intersubjetivas como los imaginarios (Hiernaux, 2007) o las imaginerías (Lassault, 2015) son textos a través de los cuales se puede interpretar –más que comprender o explicar– cómo se construyen lugares (Lindón, 2007a), paisajes (Nogué, 2007), territorios (Bonnemaison, 2005) o escalas espaciales (Lassault, 2015).

El cambio terminológico de ‘producción’ al de ‘construcción’ estaría justificado en la medida que la última noción no implica la asimilación única del espacio a una mercancía, sino a una realidad social que no existe más allá de las ideas, valores y sentidos tanto subjetivos como intersubjetivos. Sin embargo, las perspectivas constructivistas y postestructuralistas francófonas e iberoamericanas al privilegiar lo inmaterial por sobre lo material, la agencia por sobre la estructura o lo subjetivo en desmedro de lo objetivo, caen en el riesgo de asumir un marcado determinismo cultural que además de despolitizar y deseconomizar la espacialidad social contemporánea se contenta más con la interpretación de superficialidades sociales y fragmentos espaciales que con la comprensión del mundo y la sociedad como una totalidad, lo que puede limitar en última instancia las propuestas de organizaciones socioespaciales alternativas.

Tensiones teóricas: mapas cruzados del postmodernismo, postestructuralismo y neomarxismo en geografía humana

Aunque el debate entre geografías post y neo, del cual la distinción entre construcción y producción del espacio es solamente una arista, incluye una amplia variedad de corrientes en cada categoría, se optó por contraponer dos extremos: por un lado las geografías postmodernistas y postestructuralistas –a veces separadas por un mayor o un menor nihilismo– y por otro, las geografías neomarxistas. Para ello, se recurrió a una revisión de los manuales recientemente publicados en el contexto anglosajón (Hubbard & Kitchin, 2013; Aitken & Valentine, 2006; Castree et al., 2005; Hubbard et al., 2005; Massey et al., 1999) y en el latino e iberoamericano (Hiernaux & Lindón, 2006; Romero, 2008; Delgado, 2003; Ortega Valcárcel, 2000).

El giro cultural en geografía humana y el giro espacial de la teoría social crítica entre los '80 y '90 propiciaron la entrada de nuevos referentes filosóficos a la disciplina, aportando no sólo novedosas propuestas teóricas y metodológicas –a éstas últimas se hará referencia en la sección final– sino que llevó a una importante ampliación, diversificación e incluso fragmentación temática (Delgado, 2003). Aquellos referentes provienen de la filosofía postmoderna francesa surgida de la generación de mayo del 68 en la que destacan autores como Foucault, Derrida, Lyotard, Braudillard, Deleuze, entre otros, cuyas obras se caracterizan en medio de su marcada diversidad –y de su propio rechazo por las clasificaciones y definiciones esencialistas–, por la crítica a la modernidad occidental, a sus metarrelatos científicos y en especial al marxismo estructuralista –la corriente filosófica dominante en Francia hasta antes de 1968–, así como por su interés en rescatar valores como la diferencia y la alteridad (Harvey, 1998).

Aún persiste un debate sobre cómo categorizar las geografías que han sido inspiradas por las obras

de dichos autores: por un lado Peet (1998, citado en Benach, 2012a) distingue entre filosofías postestructuralistas y postmodernistas, señalando que las primeras se encaminan a cuestionar las categorías conceptuales modernas, mientras que las últimas asumen un carácter extremista de rechazo a la modernidad. Por otra parte Clarke (2006), situado explícitamente en el postmodernismo, señala que cualquier intento por categorizar la crítica a la modernidad y al conocimiento como legitimador de utopías sociales de gran escala –las metanarrativas– o adscribirla a una condición histórica –como lo hacen Harvey (1998) y Soja (1989)– es una forma modernista de pensamiento.

Se podría indicar que han sido las filosofías postestructuralistas y en mucha menor medida las postmodernistas más extremas, las que han inspirado una renovación conceptual de la geografía humana anglosajona, siendo el epicentro más importante, el Reino Unido. Así, Harrison (2006) señala que el postestructuralismo es una tradición de la filosofía continental que inicia con Nietzsche, continua con Husserl y Heidegger y se retoma en Francia en los '70 del siglo pasado, caracterizándose a grandes rasgos por: a) el cuestionamiento ontológico (Harrison, 2006:122), b) el antiesencialismo (Harrison, 2006:122) y c) una dimensión ética que revaloriza la diferencia y la alteridad (Harrison, 2006:122); es decir, implica un interés crítico por analizar los discursos y textos que han asumido durante la modernidad un carácter inmutable y de verdad absoluta, con el propósito de identificar su historicidad y geográficidad particular, lo que implica descubrir e interpretar la posibilidad de la diferencia y de la alteridad negados en ellos.

En la geografía humana anglosajona los discursos postestructuralistas se han ido insertando ya sea como un complemento de ciertas perspectivas mar-

xistas, como un enfoque singularizado de reflexión teórica o incluso como un eje articulador para la innovación metodológica y nuevas temáticas de investigación (Wylie, 2006). En el primer caso se incorpora el cuestionamiento ontológico –no siempre sin problemas– a una metanarrativa como el marxismo, tal como lo hace Peet (2004) cuando analiza la formación del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio bajo la óptica foucaultiana del discurso o los discursos antipobreza (Peet, 2012a). En el segundo caso se articulan la crítica ontológica, el antiesencialismo y la dimensión ética del postestructuralismo en la construcción de nuevas teorizaciones sobre el espacio y el lugar, siendo ejemplo de ello la ‘Teoría No Representacional’ de Thrift (2008), la propuesta del espacio-espacialidad de Massey (2008; 2012a) o el enfoque del espacio como evento de Doel (1999). En el último caso, el postestructuralismo ha servido como inspiración teórica y metodológica para abordar no sólo temas tradicionales de la disciplina como la relación sociedad naturaleza (Murdoch, 2006), sino que ha impulsado el surgimiento de las que podrían denominarse como ‘geografías de la identidad’, entre las que estarían las del género (Blunt, 1994; McDowell, 2000), las postcoloniales (Gregory, 1994; Blunt & McEwan, 2003), las del cuerpo (Bale & Philo, 1997), las de la discapacidad (Butler & Parr, 1999) o las geografías animales (Philo & Wilbert, 2000).

Con el propósito de ofrecer una visión esquemática se compararán tres discursos teóricos postestructuralistas que aunque presentan rasgos en común, tales como el predominio de lo ontológico, la crítica a las grandes categorías de la geografía moderna y el interés por la identidad y la diferencia, divergen en cuanto a la construcción de conocimiento teórico entre posturas relacionales y otras de carácter textual. Dentro del primer grupo, el abordaje más radical y crítico, de carácter postmarxista, es el de Doreen Massey (2008; 2012a) quien propone una reconceptualización ontológica del espacio y el lugar,

buscando resaltar la relacionalidad, la multiplicidad, y la abertura de los mismos, y por ende, su permanente potencial político de cambio.

La autora crítica las concepciones del espacio heredadas de la modernidad como la del espacio contenedor propia de la física newtoniana, la visión estructuralista del espacio como algo muerto o estable, la concepción de que el tiempo es el cambio y el espacio una representación inmutable o la perspectiva que homogeneiza diversos espacios mediante secuencias temporales lineales –países subdesarrollados y desarrollados, bárbaros y civilizados, no globalizados y globales, por ejemplo– (Massey, 2012a). Propone entonces conceptualizar al espacio como un proceso siempre inacabado, construido a partir de múltiples interacciones –tanto relaciones sociales, como aquellas entre sujetos humanos y no humanos– presentando así un carácter relacional (Massey, 2008); además, la presencia de toda clase de relaciones en el mismo, implica que “sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad no hay espacio” (Massey, 2012a:157); y finalmente, como el espacio se constituye de relaciones, está sujeto a cambios, es devenir y no es un sistema cerrado (Massey, 2012a). Dicha conceptualización del espacio busca resaltar que se trata de un ámbito de lucha política tan importante como el tiempo y que presenta siempre un abanico de posibilidades de transformación que surgen del despliegue espacio-temporal de identidades en interacción (Massey, 2008).

Massey (2012b) critica la conceptualización del lugar como una escala problemática por estar vinculada a los nacionalismos y localismos reaccionarios –específicamente a Harvey (1998)– por derivar de una noción del mismo como un ámbito cerrado con una única e inmutable identidad, así como una falsa correspondencia entre lo local y lo comunitario, proponiendo en consecuencia, que los lugares son sitios en los cuales se entrecruzan múltiples relaciones sociales, es decir son ‘puntos de encuentro’ (Massey, 2012b:126) que no presentan una frontera cerrada

por lo que pueden albergar diferencias sujetas a conflicto sin tener una única identidad y finalmente, que la especificidad local deriva del conjunto particular de relaciones sociales que se entrecruzan en un sitio (Massey, 2012b).

Otra obra clave del postestructuralismo geográfico anglosajón, del grupo de los enfoques relacionales, es la de Nigel Thrift. Partiendo de postulados postestructuralistas tales como que el conocimiento no presenta un carácter de verdad única sino uno parcial y contextualizado en tiempo y espacio, que la ciencia debe asumir un carácter reflexivo, reconociendo dicha contextualidad y que las categorías conceptuales deben formularse para captar la superficialidad de la vida social de manera fluida, Thrift (1996; 2005; 2008) propuso la Teoría No Representacional. El propósito de ésta es desarrollar una forma relacional y no representacional –no basada en categorías inmutables ni subyacentes a estructuras ocultas– para comprender la vida cotidiana a partir de los múltiples encuentros e interacciones que vinculan a los sujetos (Thrift, 1996).

Para ello, se basa más en Foucault y Deleuze, ya que más que centrarse en aspectos de textualidad, hace énfasis en el abordaje de las prácticas sociales corporalizadas y performativas que surgen del movimiento de la vida cotidiana y sobre todo de los efectos de la interacción de los sujetos (Thrift, 2008). Así, el espacio y el lugar son conceptualizados como ámbitos del devenir que surgen de la intersección de relaciones sociales y espaciales, por lo que además de ser fluidos, están abiertos a múltiples potencialidades (Thrift, 2008). En ese aspecto la propuesta de Thrift se acerca a la de Massey ya que el autor señala que es en el carácter abierto de las prácticas de la vida cotidiana y de la construcción continua de espacios tiempos, que se pueden encontrar alternativas políticas a las relaciones de poder opresivas.

En el grupo de las propuestas postestructuralistas de enfoque textual o del 'giro lingüístico', cuyo referente principal es Derrida, destaca la propuesta

de Doel (1999). Para este autor una geografía postestructuralista debe encaminarse a la crítica de las tres operaciones tradicionales de la disciplina que son enumerar o describir, cartografiar y sintetizar el espacio y sus rasgos, tales como si fuesen una realidad dada (Doel, 1999). El mundo no es como un texto, sino que es un texto, así que más que definir al espacio y su realidad como dimensión ontológica privilegiada de la geografía –incluso crítica los tres espacios de Soja (1989) y de Lefebvre (2013) por ser lineales siendo que las topologías del espaciamiento serían curvas y contorsionadas–, es el proceso de espaciamiento y el de constante realización de las relaciones sociales, el objeto de estudio de una geografía postestructuralista:

La geografía y la historia actúan como una página en blanco o una caja vacía dentro de las cuales, los rasgos esenciales de la realidad pueden desplegarse. Participan sin pertenencia. La realidad a la que remite la geografía no es así, la realidad fundamental de lo universal o de lo esencial, sino la aparente realidad de lo 'puramente factible', la dispensable realidad de la posibilidad, actualidad y casualidad. Al igual que la historia, la geografía aborda la realización y no la realidad en sí misma (Doel, 1999:121).

De esa manera, el espacio más que una entidad cerrada es un conjunto de posibilidades, un evento que es indisociable de lo social con atributos dinámicos que pueden ser aprehendidos solamente mediante métodos que contorsionan las geografías dadas a priori (Doel, 1999). La propuesta de dicho autor hace un especial énfasis en métodos para abordar la crítica disciplinar e interpretar el espaciamiento de la vida social inspirándose en el giro lingüístico; así la geografía debería reemplazar la enumeración, el mapeo y la síntesis por tres tipos de lógicas: la lógica sensitiva que busca captar las relaciones entre temporalidad y espacialidad –mediante el ritmoanálisis, por ejemplo–, una lógica de análisis de los sentidos y significados –psicoanálisis, deconstrucción y esquizoanálisis– y una lógica interpretativa –hermenéutica, semiología y semiótica– (Doel, 1999).

A pesar de su diversidad teórica y metodológica, las propuestas postestructuralistas en geografía humana presentan rasgos comunes, como el de señalar la apertura del espacio a lo diferente y a la alteridad, su carácter dinámico –en términos de sentidos y significados–, relacional y simbólico, así como su interés por la vida cotidiana, las identidades y alteridad. Sin embargo, los discursos postestructuralistas han recibido ingentes críticas, esencialmente, provenientes del marxismo geográfico anglosajón: por un lado, su aversión al estructuralismo y al materialismo que pretendían abordar totalidades, implica una aproximación singular al espacio que privilegia más la escala del lugar que otras como la de la región, lo nacional o lo global (Delgado, 2003); su alta abstracción, que resulta evidente hasta para quienes se adscriben a la misma (Harrison, 2006) o por su aspecto de moda académica que privilegia el rescate de filósofos franceses con el único fin de inventar teoría (Peet en Benach 2012b). Las críticas más profundas, apuntan al nihilismo teórico y político del postestructuralismo, siendo el primero una limitación que lleva a una ontología sin mecanismos causales –por ejemplo el espacio está compuesto de múltiples relaciones, ¿pero por qué son ese conjunto de relaciones y no otro?– y en cuanto al segundo, el énfasis en la diferencia y la alteridad, así como las posibilidades múltiples del espacio y el lugar, no implica un compromiso sobre cuáles serían las relaciones socioespaciales alternativas –carácter no utópico–. Harvey, sintetiza el carácter nihilista del postestructuralismo al señalar que:

La forma de representación de la ciudad en el pensamiento es un tema muy importante y qué duda cabe de que en nuestra experiencia de la vida urbana siempre entra en juego un elemento estético. Así que, en principio, no tengo ningún problema con ciertas formas de estudiar la ciudad como un texto o de seleccionar como tema de análisis la manera en que se representa la ciudad en el ámbito textual. *El problema surge cuando se dice que la ciudad es sólo texto y nada más. Me parece una postura*

tremendamente estúpida cuya principal aportación es lograr que los banqueros, especuladores, terratenientes y constructores hagan el camino al banco muertos de risa, bien conscientes de que la oposición que puede plantear el análisis textual es absolutamente insignificante [cursivas propias] (Harvey en del Olmo & Rendueles, 2007:135).

La crítica de Harvey es representativa de la tensión entre el marxismo y el postestructuralismo en el ámbito geográfico anglosajón. Resulta necesario aclarar que el marxismo como discurso geográfico representó en el mundo anglosajón solamente una de las posturas teórico ideológicas que convergieron en lo que se denominó como geografía radical (Peet, 1998) y que fue entre finales de los '70 y comienzos de los '80, cuando adquirió robustez conceptual –tras textos aún tentativos y exploratorios como *Social Justice and the City* (Harvey, 1973)– con obras de gran calado como *The Limits to Capital* (1982) de David Harvey, *Uneven Development. Nature, Capital, and the Production of Space* de Neil Smith (1984) o la serie *New Models in Geography* editada por Peet & Thrift (1989a; 1989b).

Con el derrumbe del socialismo real y las críticas postmodernistas y postestructuralistas, el marxismo geográfico anglosajón enfrentó una crisis durante la década de los noventa –al igual que al marxismo en ciencias sociales– que llevó a tres alternativas a quienes lo practicaban: la primera fue la de abandonar la teoría marxista y optar por la innovación teórica al amparo del giro cultural, la segunda fue introducir cambios menores y en particular autores postestructuralistas para renovar el discurso geomarxista y la tercera remozar el corpus teórico incluyendo nuevos temas y categorías de análisis, al amparo fiel de la dialéctica y un distanciamiento con el estructuralismo marxista althusseriano. Sin embargo, ya a comienzos del siglo XXI, el avance del neoliberalismo en múltiples contextos socioespaciales, la recurrencia de crisis globales y los efectos de las contradicciones urbanas y ambientales, han hecho que el

discurso geomarxista lejos de perder vigencia, siga presente tanto en el ámbito anglosajón, como en el latinoamericano.

En el contexto anglosajón la propuesta de David Harvey es la más conspicua del marxismo geográfico y aunque las bases conceptuales que han guiado su trabajo se encuentran en obras ya antiguas (Harvey, 1982; 1989) –aunque con nuevas ediciones en inglés, castellano y portugués (Harvey, 1991; 1998; 2006a; 2013a)– dicho autor ha actualizado su corpus teórico en obras recientes (Harvey, 1996; 2003; 2006b; 2008a). La propuesta de este autor propende por un materialismo histórico geográfico basado en su propia interpretación de la dialéctica marxista, según la cual al conflicto entre dos términos no hay una síntesis, sino más bien un juego de internalización y externalización de contradicciones de carácter expansivo (Harvey, 2014a) –por eso no cree en la muerte del capitalismo por la vía de la crisis ambiental (Harvey, 2014b)–, privilegiando la comprensión de flujos, relaciones y cambios –procesos históricos y geográficos– en totalidades, más que la explicación de objetos o cosas en sí mismas, así como el carácter utópico de exploración de nuevas relaciones sociales y espaciales (Harvey, 1996).

Para Harvey (2006b) el espacio debe ser comprendido mediante tres aspectos: su carácter absoluto, relativo y relacional. Posee una esencia discreta o absoluta en la que existen límites y fronteras que contienen elementos y relaciones sociales, siendo la espacialidad en la que se despliega la física newtoniana y la geometría euclidiana; también una característica relativa en la que la posición de un elemento depende de los demás y de qué y quién lo referencia, correspondiendo a la física einsteiniana y a geometrías no euclidianas; y finalmente, una dimensión relacional que Harvey toma de Leibniz y que articula no sólo al espacio sino al tiempo, ya que ambos están contenidos en los procesos sociales y por ende cualquier elemento u objeto internaliza

relaciones con otros espacios y tiempos (Harvey, 2006b). Incluso Harvey, va más allá al intersectar su esquema de tres espacialidades con el de los tres espacios de Lefebvre (2013), asignando una dimensión percibida (material), las representaciones del espacio (discursos) y los espacios de representación (espacio vivido) a cada espacialidad absoluta, relativa y relacional.

Ese esquema que es de carácter ontológico, se combina con las reformulaciones de la 'Teoría del Desarrollo Geográficamente Desigual' orientada a comprender las geografías históricas del capitalismo (Harvey, 1991). De los primeros argumentos del autor en los cuales el capitalismo produce espacio como imperativo para absorber excedentes de capital ya sea mediante expansiones geográficas o a través de la inversión en ambiente construido (capital fijo y fondo de consumo), solamente sirviendo como soluciones temporales que internalizan y amplifican a largo plazo las contradicciones del capitalismo –entre capital y trabajo, entre producción y realización, entre la producción de valor y de capital ficticio– (Harvey, 1991), Harvey (2006b) derivó un conjunto de leyes espacio temporales de la acumulación capitalista –que son a su juicio leyes contingentes y espacio temporalmente contextualizadas–: el intercambio de mercado, la competencia espacial, las divisiones geográficas del trabajo, la competencia monopolística, la aniquilación del espacio por el tiempo, la producción de infraestructuras físicas para la producción y el consumo, la producción de la regionalidad, la escala y los sistemas de administración territorial que conforman las geopolíticas del capitalismo. Todas aquellas leyes espacio temporales, desde luego se insertan en importantes procesos de reproducción social como la trama de la vida o el ambiente y la vida cotidiana, la acumulación y devaluación por desposesión y los conflictos sociales que derivan de la relación del capitalismo y todas aquellas esferas o ámbitos sociales (Harvey, 2006b).

En el contexto anglosajón la producción teórica de la geografía radical marxista se encuentra sobre-representada en la figura de David Harvey, que es incluido dentro del grupo de los grandes marxistas de lengua inglesa contemporáneos junto Terry Eagleton y Frederic Jameson (Callinicos, 2006); no obstante, dicha corriente epistemológica se ha nutrido recientemente de trabajos que exploran diferentes tipos de marxismos, lo que implica efectivamente que el dogmatismo que caracterizó al estructuralismo de los '70 es ya un recuerdo (Harvey, 2014b). Con el propósito de abordar la crisis urbana, Andy Merrifield (2002a; 2002b; 2014) retoma a autores marxistas revisionistas como Lefebvre, Debord y el mismo Harvey para plantear la caducidad de la vieja cuestión urbana planteada por Castells –los conflictos en torno a la provisión de medios de consumo colectivo y la ciudad como espacio de reproducción del trabajo– y plantear que la nueva cuestión urbana se relaciona con el predominio de un capitalismo financiero que se reproduce mediante “un modo parasítico de urbanización” (Merrifield, 2014:118) orientado a absorber, hacer circular y rentabilizar formas ficticias de capital, más que como ámbito de la generación de plusvalía y valor, lo que en última puede llevar a dos clases de conflicto político, los encuentros *morphing* que son revueltas sociales que implican, si tienen éxito, un regreso a la condición anterior mediante cierto reformismo o los encuentros ‘punteo’ en los que se produce una ruptura radical con las situación política anterior.

Las crisis ambiental y urbana –abordadas en simultáneo– han sido otro de los temas de renovación teórica en el marxismo geográfico anglosajón. Los trabajos de Swyngedouw (2006; 2011a; 2011b; 2015) son un ejemplo, ya que aunque retoman la perspectiva del materialismo histórico geográfico de Harvey, lo expanden mediante argumentos teóricos provenientes de filósofos marxistas contemporáneos como Ranciere o Žižek, para dar cuenta no

sólo de la producción de la red de relaciones socio-ambientales en la ciudad sino de la despolitización de categorías conceptuales como las de naturaleza (Swyngedouw, 2011b) y la de sustentabilidad (Swyngedouw, 2011b), a raíz de la supuesta postpolítica (Swyngedouw, 2011a).

La conceptualización de la urbanización “como un proceso de continua desterritorialización y territorialización a través de flujos circulatorios metabólicos, organizados a través de conductos sociales y físicos o redes de vehículos metabólicos” (Swyngedouw, 2006:21) lleva al planteamiento de lo que es insustentable: ¿el proceso de urbanización o la ciudad en si misma? Swyngedouw (2006) parece decantarse por lo primero, por lo que una nueva relación sociedad naturaleza implicaría redefinir el papel y el carácter de los flujos metabólicos que intervienen en los procesos de urbanización.

Si en el contexto anglosajón se ha producido una apertura a diversas formas de marxismo a pesar de que el estructuralismo nunca tuvo fuerza allí, en América Latina el desarrollo de una geografía crítica marxista con una impronta estructuralista fuerte –vinculada a la Teoría de la Dependencia y la Urbanización Dependiente– ha hecho que el marxismo geográfico de la región se haya renovado buscando superar el economicismo y el énfasis en lo material que caracterizaba, por ejemplo, a las obras más conspicuas del estructuralismo geográfico latinoamericano como las de Milton Santos (1977; 1986; 2003; 2009) –el pensamiento de dicho autor pudo ser reconocido como marxista solamente entre fines de los '70 y comienzos de los '80 (Moraes, 2014)– u otras menos conocidas como las de Luis Fernando Chaves (1998a; 1998b). De esa manera la renovación teórica del marxismo geográfico latinoamericano, concentrado en Brasil especialmente, se ha basado en el rescate de categorías como la de reproducción social y espacial (Carlos, 2008; 2011; 2012), de lo cultural y lo simbólico (Corrêa, 2011) o incluso de

la incorporación de la cultura como categoría ontológica equiparable con la de economía y el territorio (Moreira, 2008).

En ese sentido la propuesta de Carlos (2012) denominada como metageografía, resulta quizás la más original ya que busca comprender no sólo la producción social del espacio sino su reproducción –una categoría que como señala Harvey (2013; 2006) ha sido relegada por el marxismo–, asumiendo a ambos términos como un par dialéctico e insertando en un lugar central la práctica social y la vida cotidiana. De esa manera, el despliegue del capital industrial que fue hegemónico hasta hace algunas décadas, ha dado paso a la centralización y concentración del capital financiero que se puede realizar solamente mediante la conversión del espacio en productos inmobiliarios, definiendo así no sólo nuevas formas de valorización y desvalorización de los lugares sino múltiples estreñimientos a la apropiación del espacio para la vida cotidiana, definida como ámbito mercantilizado, en el que la ciudadanía formal se restringe al papel de usuario o consumidor, dictando el predominio de valor de cambio, respecto al de uso y generando así el empobrecimiento de las relaciones sociales en la ciudad (Carlos, 2008).

Tanto en el mundo anglosajón como en el latinoamericano, las geografías marxistas se han hecho más abiertas a nuevas formulaciones, renovaciones y temas de estudio, sin embargo, ya no son un discurso dominante como lo fueron en los '70 y '80 –respectivamente– y aunque han ganado en sofisticación crítica, pocos autores de esta corriente abordan el espinoso tema de la utopías socioespaciales que podrían ser propuestas como alternativas al capitalismo, excepciones hechas de Harvey (2011; 2013b) y Carlos (2011). Aunque en el contexto anglosajón se han mixturado o han entrado en conflicto con el postestructuralismo, en América Latina coexisten con enfoques epistemológicos emergentes como las geografías humanísticas.

La geografía humanística surgió como crítica a la ausencia de la subjetividad y de los sujetos en las geografías neopositivistas y marxistas durante la segunda mitad de los '70, en los trabajos de Buttimer (1974), Tuan (1976) y Ley & Samuels (1978). Sin embargo, ha sido un discurso periférico y algo relegado al menos en la geografía anglosajona (Entrikin & Tepple, 2006), en donde ha sido actualizada recientemente por autores claves como Cosgrove (2008), Creswell (2004) o Entrikin (2002). En cambio, en Francia ha surgido con fuerza a raíz de trabajos de la geografía social como los de Rochefort (1963), Fremont (1999) y Di Méo (2000). Finalmente, en América Latina a partir de la influencia anglosajona y sobre todo de la francesa, la geografía humanística se ha vuelto un discurso mestizo erigiéndose en una activa corriente teórica –desarrollada durante los últimos 15 años– con propuestas conceptuales y metodológicas originales, siendo Alicia Lindón (2007a; 2007b; 2011) y Daniel Hiernaux (2007; 2009; 2011) sus exponentes más conspicuos.

La propuesta teórica de Lindón (2007a; 2007b) enmarcada en lo que denomina como constructivismo geográfico –como se señaló anteriormente–, parte al igual que la geografía humanística, de una crítica antimarxista –a diferencia del contexto anglosajón, el estructuralismo si ha tenido una impronta importante en la geografía crítica latinoamericana– y anti-positivista, por reducir la espacialidad a la materialidad del espacio, entendido en un sentido estrecho como un conjunto de formas físicas, por su marcado economicismo que desvaloriza lo cultural y sobre todo por la ausencia de los sujetos, las subjetividades y las condiciones inmateriales ligadas a la construcción social del espacio (Lindón, 2007a).

Por tal motivo, la autora propone poner en primer lugar lo social sobre lo espacial, lo que la lleva a explorar una filosofía constructivista encaminada a darle una posición central al sujeto territorializado que mediante prácticas sociales de habituación y rutini-

zación, produce y reproduce su vida cotidiana tanto en una dimensión material –física– como inmaterial –simbólica, emocional y de sentido– (Lindón, 2011). En términos metodológicos, lo anterior se traduce en el

holograma espacial [que] sería un escenario situado en un lugar concreto y en un tiempo igualmente demarcado, con la peculiaridad de que en él están presentes otros lugares que actúan como constituyentes de ese lugar. Esos otros lugares traen consigo otros momentos o fragmentos temporales, otras prácticas y actores diferentes aunque también pueden ser semejantes a las que se están realizando en ese escenario (Lindón, 2007b: 41-42)

Dicho holograma puede ser abordado esencialmente, mediante el relato de habitantes o transeúntes y busca más que comprender el espacio, interpretar cómo se construyen socialmente los lugares de la ciudad (Lindón, 2007b). A diferencia de Lindón, Hiernaux (2007) fundamenta su propuesta en una dimensión inmaterial que influye de manera concreta en lo material: los imaginarios, una forma de subjetividad individual y grupal, que son a la vez sociales y espaciales. Así, el imaginario “funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir, en una imagen mental, una realidad material o una concepción” (Hiernaux, 2007:20), por lo que su estudio tiene implicaciones para comprender prácticas sociales y espaciales, en la medida en que estas son motivadas o condicionadas por aquellos.

Aunque la geografía humanística en el contexto anglosajón ha recibido críticas por su escaso com-

promiso político (Enrikin & Tepple, 2006), Hiernaux (2009: 24) elaboró un categoría conceptual que denomina como “imaginarios urbanos de la resistencia” para referirse a representaciones que sustentan prácticas socioespaciales alternativas o contrapuestas, u otras, tales como las que se oponen a la urbanización difusa y la suburbanización.

Tanto los enfoques latinoamericanos como los anglosajones de la geografía humanística aportan una visión de los sujetos, la subjetividad y la cultura inmaterial que no riñe necesariamente con las prácticas materiales y la concreción de formas espaciales. Sin embargo, como se les ha criticado a las perspectivas anglosajonas, las estructuras que constriñen la agencia social no son articuladas en el discurso teórico ni en el metodológico (Delgado, 2003) y aunque Lindón (2011) señala que el constructivismo geográfico puede zanjar dicho abismo mediante la categoría de las prácticas sociales, su propuesta metodológica es singularista en la medida en que busca interpretar la construcción de lugares, mientras que el espacio parece inabordable tanto por ser una dimensión subordinada a lo social como por su falta de conceptualización; aunque la categoría de los imaginarios remite a una escala más intersubjetiva y amplia e incluso vinculada con lo material y la acción de los agentes, dicha perspectiva se caracteriza por ser un discurso despolitizado que hace ininteligible el conjunto de relaciones de poder que se encuentra en el despliegue de procesos espaciales en múltiples escalas.

Tensiones metodológicas: nuevas y viejas ortodoxias

En el prefacio de uno de los libros más reconocidos y citados sobre el análisis de la red ciudades mundiales, basado en una metodología cuantitativa, aunque con postulados teóricos bastante alejados del neopositivismo, Taylor señaló:

Escribiendo esta investigación mediante artículos, experimenté por primera vez en mi carrera, rechazos de los mismos por parte de revistas académicas de geografía. Los evaluadores confundiendo lo empírico con el empirismo y la cuantificación con el positivismo, se refirieron a esos artículos como pasados de moda [...] la lección obvia fue no enviar artículos a revistas británicas de geografía; la ironía es que el giro cultural enfatiza la diferencia pero no parece respetarla en la práctica (2004:!).

El comentario resulta ilustrativo para abordar cómo a partir del giro cultural se ha producido en geografía un giro metodológico hacia lo cualitativo que tiende a erigirlo en ciertos contextos como una ortodoxia –al menos en el campo de la geografía humana–. Un somero recuento sobre la historia reciente de las metodologías en geografía –no así el método, ya que como señala Sposito (2003), más que una construcción disciplinar (método geográfico, sociológico, histórico), éste es un esquema de producción de conocimiento anclado en las grandes corrientes filosóficas tales como el positivismo (método deductivo e inductivo), la hermenéutica (método hermenéutico) y el materialismo (método dialéctico)– resulta pertinente para esclarecer los debates metodológicos surgidos en el nuevo contexto de tensión entre geografías post y neo.

Aunque la reflexión sobre el método y la metodología ha sido siempre relativamente escasa en geografía (Sposito, 2003), a partir del debate entre lo ideográfico y lo nomotético –la diferenciación y singularización de áreas y la búsqueda de teorías, leyes y modelos de carácter universal, respectivamente– se produjeron obras que reflexionaban sobre las

diferencias metodológicas entre lo que se percibía ya como el moribundo paradigma de la geografía regional y la nueva ortodoxia teórica y metodológica de la geografía neopositivista (George, 1973; Claval, 1979). La primera, a pesar de la escasa reflexión teórica y de las limitaciones que imponía el abordaje regional a la generación de leyes y modelos generales, contaba con una gran diversidad metodológica en la que destacaban técnicas cualitativas y cuantitativas –las últimas bastante básicas como los promedios o las cifras brutas–, en lo que actualmente sería denominado como enfoque mixto o híbrido (Sui & DeLyzer, 2012); lo anterior respondía precisamente al carácter de la geografía como un ciencia de síntesis basada en las “operaciones de observación analítica, detección de correlaciones y búsqueda de las relaciones de causalidad” (George, 1973:6) articulando dimensiones muy heterogéneas tanto de las ciencias naturales como de las humanas.

Aunque predominaban las técnicas cualitativas, sobre todo en la observación de los rasgos materiales del paisaje –por ejemplo la elaboración de croquis sobre el terreno– y en las correlaciones establecidas entre los hechos geográficos –la localización de elementos naturales y humanos sobre la superficie terrestre que eran interpretadas mediante la cartografía, “el lenguaje de los geógrafos” (George, 1973:11)–, también la descripción incluía la enumeración de cifras y la recopilación de datos que eran sometidos a operaciones elementales tales como el cálculo de promedios aritméticos y sobre todo el establecimiento de densidades para diferenciar patrones de concentración y dispersión (Claval, 1979).

Sin embargo, no existía en dicha tradición una ortodoxia metodológica entendida como el seguimiento o apego a unos criterios predefinidos y estrictos de replicabilidad, validez y confianza, por lo que ese tipo de técnicas estaban sujetas a una selección pre-

via de datos y sobre todo a una interpretación de los mismos que no implicaba necesariamente un resultado único (Claval, 1979; George 1973), por lo que derivaba en tantas taxonomías regionales como criterios para su definición pudiesen establecerse (Hartshorne, [1939] 1961).

De ahí la diferencia con la geografía neopositivista, que si pretendía establecer una rigurosa ortodoxia metodológica y también teórica. Sin embargo, lo que definió el éxito de las técnicas cuantitativas y la reformulación o abandono de ciertas metodologías de la geografía regional y que caracterizó lo que algunos historiadores del pensamiento geográfico denominan como revolución cuantitativa (Delgado, 2003), no fue su presunta 'objetividad', sino la aplicación de un marco teórico neopositivista como el que proponían Harvey (1983) o Haggett (1976), útil para validar a la disciplina como una ciencia socialmente ventajosa para alcanzar mediante la planificación, una organización racional –desde la visión del *homo economicus* (Delgado, 2003)– del espacio (Gregory, 1984).

Así como lo novedoso de la 'nueva geografía de los '70' no era tanto el despliegue de técnicas cuantitativas o el empleo de cifras, sino la revolución teórica que implicó la adopción del neopositivismo lógico (Claval, 1979), se puede plantear lo mismo respecto al auge de las metodologías cualitativas durante las dos últimas décadas. Ha sido el giro cultural e idealista de la geografía humana lo que ha propiciado la emergencia de nuevas técnicas cualitativas para el análisis geográfico, y la apertura postmodernista a lo diferente e híbrido, lo que ha permitido una discusión reflexiva sobre lo que implica la hibridación entre lo cuantitativo y lo cualitativo –que como se señaló era un rasgo presente en la geografía regional–.

El giro cultural ocurrido entre fines de los '80 y comienzos de los '90, tanto en el contexto anglosajón como en el francófono, mediante las tres etapas disciplinares discutidas con anterioridad, a) la emergen-

cia de la nueva geografía cultural, b) la masificación de un abordaje cultural no sólo en esa rama sino en otras tradicionales –la geografía urbana, económica o histórica, por ejemplo–, así como en otras novedosas como las geografías de la identidad –del género, de las religiones, de la discapacidad, entre otras–, c) y finalmente una reformulación teórica profunda que ha llevado a propuestas particulares sobre la construcción social del espacio, el lugar y el paisaje, implicó una progresiva incorporación de técnicas cualitativas a los manuales de texto de pre y postgrado al igual que de cursos introductorios sobre la materia.

De esa manera en manuales de texto de la década de los '90 comenzaron a aparecer capítulos en referencia a la aplicación de técnicas cualitativas –novedosas en geografía pero ya tradicionales en ciencias sociales– como las entrevistas, los grupos focales y la observación participante (Lindsay, 1997) o incluso volúmenes enteros dedicados a los mismos (García Ballesteros & Bailly, 1998; Hay, 2000; Dwyer, 2001). A partir de la primera década del siglo XXI, en algunos de los manuales de técnicas en geografía humana se incluyen más capítulos sobre ese tipo de herramientas que de las cuantitativas (Hoggart et al., 2002; Flowerdew & Martin, 2005; Gómez & Jones, 2010), ampliando el abanico de las mismas al análisis del discurso y de textos (Aitken, 2005), las etnografías (Allsop et al., 2010), el análisis visual (Aitken & Craine, 2005), los enfoques participantes (Kesby et al., 2005) o las metodologías mixtas (Hoggart et al., 2002).

La defensa de la pertinencia de las metodologías cualitativas, parte del argumento de dar voz a los sujetos que habían sido excluidos de la investigación geográfica cuantitativa –las mujeres, diversos grupos culturales y sociales e incluso a los seres humanos en general– y aunque en un primer momento la discusión sobre las mismas buscaba resguardo contra los ataques externos que las señalaban de poco rigurosas, singularistas y en el mejor de los casos de ser enfoques suaves –por contraposición a los en-

foques duros o cualitativos–, han ido construyendo una nueva ortodoxia metodológica (Crang, 2002) que se distancia de los criterios tradicionales neopositivistas de confiabilidad, validez y replicabilidad.

En ese sentido, Crang (2003) señala que el carácter de las metodologías cualitativas implica una ortodoxia centrada en temas como la 'posicionalidad' del investigador en relación a los investigados –reconocer explícitamente las diferencias sociales, culturales e incluso de poder entre el primero y los segundos–, la 'reflexividad' sobre los alcances y particularidades de representar la rica variedad de sentidos, emociones y valores de la vida cotidiana en narrativas académicas convencionales, siempre marcada por límites y por el imperativo de publicar o morir, así como una dimensión 'ética' que implica el establecimiento de códigos en la interacción directa con individuos y grupos sociales en técnicas como la etnografía, la observación participante o las entrevistas.

A diferencia de la ortodoxia neopositivista y cuantitativa que llegó a ser un discurso geográfico hegemónico en ciertos momentos y contextos posteriores a la década de los 70, la nueva ortodoxia cualitativa en geografía coexiste con la primera. La geografía neopositivista y cuantitativa lejos de desaparecer como ocurrió con la geografía regional ideográfica, ha tomado un impulso cada vez mayor a partir de la masificación de grandes volúmenes de datos cuantitativos espaciales y de las tecnologías de la información geográfica.

Lo anterior ha ido paralelo no sólo de la continuidad de los postulados neopositivistas que están presentes en propuestas como la de Buzai et al. (2015) que revalorizan el papel de la cuantificación como sustento metodológico de las teorías sistémicas de la complejidad, o en iniciativas con ciertos tintes secesionistas como la de una nueva 'Ciencia de la Información Geográfica' (Tapiador, 2006), así como en la apertura de las técnicas espaciales cuantitativas a epistemologías, ontologías y teorías diversas (Sui & DeLyzer, 2012).

Esa coexistencia, que en ciertos casos resulta conflictiva como lo demuestra la cita de Taylor (2004), también ha abierto posibilidades de diálogo encaminadas a hibridar técnicas cualitativas y cuantitativas mediante enfoques mixtos. Aunque una primera apertura provino de las perspectivas cuantitativas, desde las cuales se ha reflexionado sobre lo cualitativo, reduciéndolo a lo categórico, para abordarlo con técnicas no convencionales (Bosque y Moreno, 1994), recientemente se intenta zanjar conflictos mayores que derivan de las posiciones teóricas y epistemológicas contrapuestas que las sustentan, ya que las metodologías cualitativas no pueden ser evaluadas con los mismos criterios de la ortodoxia cuantitativa y tampoco presentan las aspiraciones de universalidad, neutralidad y separación entre sujeto y objeto de investigación que caracterizan a la perspectiva neopositivista.

Sui & De Lyzer (2012) señalan que las perspectivas de hibridación entre técnicas cualitativas y cuantitativas en geografía pasan más que todo por encontrar posibilidades de complementariedad entre ambas. Por ejemplo, señalan cómo el desarrollo y masificación social de los Sistemas de Información Geográfica –SIG–, del sensoramiento remoto, de los Sistemas de Posicionamiento Global –GPS, por sus siglas en inglés– y servicios basados en localización, en conjunto con la Web 2.0, han abierto la posibilidad de que los usuarios no expertos en ellas, participen en el proceso de elaboración y difusión de información geográfica en lo que viene siendo denominado el 'Voluntariado de la Información Geográfica' –VGI por sus siglas en inglés–, hecho que cataliza nuevas formas de investigación tanto cuantitativas y cualitativas de conocimiento geográfico que se denominan como neogeografías (Sui & De Lyzer, 2012).

Otra fuente de complementariedad se ha dado en la construcción de 'Sistemas de Información Geográfica Participativos' en la que las técnicas cuantitativas pueden servir de base para técnicas cualitativas, también a través de la incorporación de la 'Investiga-

ción Acción Participativa' mediante SIG y finalmente, con los SIG críticos que buscan articular el activismo social con las geografías aplicadas, en las cuales la información espacial sirve como medio de empoderamiento comunitario (Sui & De Lyzer, 2012).

Las propuestas de hibridación señaladas hasta el momento tienen como núcleo de partida las técnicas cuantitativas geoespaciales, sin embargo, el camino puede darse de manera inversa, es decir de lo cualitativo a lo cuantitativo. De Lyzer & Sui (2013) exponen metodologías geográficas de naturaleza híbrida como el ritmoanálisis propuesto inicialmente por Lefebvre (2013), que consiste en cualificar y cuantificar diferentes ritmos, tanto de prácticas sociales como de procesos naturales que incluso pueden estudiarse en conjunto, o también las etnografías móviles que consisten en la observación y registro cualitativo y cuantitativo de lugares o recorridos. No obstante, a pesar de los intentos de establecer oportunidades de diálogo por complementariedad, queda en el tintero cómo lograr el holismo por el que propenden De Lyzer & Sui (2014), si los efectos epistemológicos y ontológicos que produjo el giro cultural en la geografía van en la dirección opuesta, una mayor fragmentación teórica y temática.

Por tal motivo, se puede concluir que la emergencia de metodologías cualitativas y su consolidación

como ortodoxia tienen un carácter novedoso no por abordar datos no cuantitativos –ya que en la geografía regional se hacía también– sino por insertarse en un nuevo marco teórico y epistemológico de carácter idealista que busca más que la explicación de verdades universales, la comprensión de cómo “las personas construyen discursivamente su mundo” (Crang, 2003:494).

Sin embargo, a diferencia de la ortodoxia neopositivista de los '70 que llegó a ser un discurso totalmente hegemónico en la geografía, hasta la irrupción de las críticas radicales y humanísticas, las geografías post, metodológicamente cualitativas, se encuentran enclavadas en un contexto disciplinar muy heterogéneo en el que coexisten en continua tensión y sinergia –como lo demuestra la propuestas de hibridación– con perspectivas materialistas ya sean neopositivistas o neomarxistas. Siendo una nueva tradición teórica, ya relativamente institucionalizada en contextos como el anglosajón –las geografías del giro cultural han aportado nuevos conceptos, temas y técnicas contribuyendo no sólo al enriquecimiento de la disciplina sino demostrando que la “geografía vive [goza] y padece su propia condición postmoderna” (Delgado, 2003:141).

Un epílogo que deja más preguntas que conclusiones

La cartografía epistemológica, teórica y metodológica emprendida en la presente revisión revela que las contradicciones, los conflictos y los cambios hacen parte de una disciplina como la geografía que aunque ha sido periférica en el concierto de las ciencias sociales ha tomado nuevos bríos temáticos y conceptuales producto de la tensión entre geografías post y neo, entre idealismo y materialismo, entre

nuevas ortodoxias y viejas corrientes. Eso ha hecho que la disciplina sea un campo más valorado en el ámbito de la teoría social, quizás más en el contexto anglosajón que en el latinoamericano, sin embargo el costo de la condición postmoderna de la geografía es una hiperfragmentación de sus categorías, ontologías, temáticas y técnicas.

Los mapas cruzados revelan además que América Latina, aunque dependiente de las geografías post y neo anglosajonas, se ha convertido en un fértil campo de elaboración teórica propia que comienza descentrarse un poco mediante la incorporación de núcleos de producción conceptual más allá de Brasil, tales como México, Argentina o Chile. No obstante, ese florecimiento o el legado teórico de autores

como Milton Santos sigue estando oculto en la bibliografía disciplinar anglosajona en la que recientemente los discursos postcoloniales hacen énfasis en no interpretar el mundo no occidental bajo lentes eurocéntricos, aunque continúan sin darle espacio a los discursos geográficos producidos en las periferias.

Agradecimientos

Quisiera agradecer en especial a los profesores vinculados con la comisión examinadora de mi examen de candidatura, Federico Arenas, Rodrigo Hidalgo,

Abraham Paulsen y Johannes Rehner, quienes aportaron con sus comentarios y cuestionamientos, insumos valiosos para el desarrollo de este artículo.

Bibliografía

- Aitken, S. (2005). Textual analysis: reading culture and context. En R. Flowerdew & D. Martin (Eds.), *Methods in Human Geography. A guide for students doing a research project* (pp. 233-249). Harlow: Pearson-Prentice Hall.
- Aitken, S. & Craine, J. (2005). Visual methodologies: what you see is not always what you get. En R. Flowerdew & D. Martin (Eds.), *Methods in Human Geography. A guide for students doing a research project* (pp. 250-269). Harlow: Pearson-Prentice Hall.
- Aitken, S. & Valentine, G. (Eds.). (2006). *Approaches to Human Geography*. Londres: Sage.
- Bale, J. & Philo, C. (Eds.). (1997). *Body Cultures Essays on Sport Space and Identity*. Londres: Routledge.
- Allsop, D., Allen, H., Clare, H., Cook, I., Raxter, H., Upton, C., et al. (2010). *Ethnography and Participant Observation*. En B. Gomez & J. P. Jones III (Eds.), *Research Methods in Geography. A Critical Introduction* (pp. 206-221). Oxford: Blackwell Publishing.
- Arrighi, G. (1994). *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Benach, N. (2012). Con rumbo fijo: trayectoria intelectual de Richard Peet. En N. Benach (Ed.), Richard Peet. *Geografías contra el neoliberalismo* (pp. 15-54). Barcelona: Icaria.
- Benach, N. (2012). La geografía al servicio de la transformación social: contribuciones al debate. En N. Benach (Ed.), Richard Peet. *Geografías contra el neoliberalismo* (pp. 287-314). Barcelona: Icaria.
- Blunt, A. (1994). *Travel, Gender and Imperialism: Mary Kingsley in West Africa*. Nueva York: Guilford.
- Blunt, A. & McEwan, C. (2003). *Postcolonial Geographies*: Bloomsbury Publishing.
- Buttimer, A. (1974). *Values in Human Geography*. Washington: Association of American Geographers.
- Bonnemaison, J. (2005). *Culture and Space. Conceiving a new cultural geography*. Londres: I.B Tauris.
- Bosque Sendra, J. & Moreno Jiménez, A. (1994). *Prácticas de análisis exploratorio y multivariante de datos*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Butler, R. & Parr, H. (Eds.). (1999). *Mind and Body Spaces. Geographies of illness, impairment and disability*. Londres: Routledge.
- Buzai, G., Cacace, G., Humacata, L. & Lanzelotti, S. (Eds.). (2015). *Teoría y Métodos de la Geografía Cuantitativa. Libro 1: Por una Geografía de lo real*. Buenos Aires: MCA Libros.
- Callinicos, A. (2006). David Harvey and Marxism. En N. Castree & D. Gregory (Eds.), *David Harvey: A Critical Reader* (pp. 47-54). Oxford: Blackwell.
- Carlos, A. F. (2008). *O espaço urbano*. São Paulo: Ed. Labur.

- Carlos, A. F. (2011). *A Condição Espacial*. São Paulo: EDUSP.
- . (2012). Crisis y superación en el ámbito de la Geografía crítica: construyendo la metageografía. *Revista de Geografía Norte Grande*, 51, 5-19.
- Castells, M. (2000). *A sociedade em rede* (8 ed. Vol. 1). São Paulo: Terra e Paz.
- Castree, N., Rogers, A. & Sherman, D. (Eds.). (2005). *Questioning Geography: Fundamental Debates*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Chaves, L. F. (1998a). La relaciones centro-periferia en la interpretación liberal y marxista del espacio-tiempo socioeconómico. In M. Delgado (Ed.), *Pensamiento Geográfico de un Maestro. Obras Inéditas del Dr. Luis Fernando Chaves Vargas* (pp. 49-160). Mérida: Universidad de Los Andes.
- . (1998b). *Geografía Social de Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Clarke, D. (2006). Postmodern Geographies and the Ruins of Modernity. In S. Aitken & G. Valentine (Eds.), *Approaches to human geography* (pp. 107-121). Londres: Sage.
- Claval, P. (1979). *La nueva geografía*. Barcelona: Oikos-tau.
- . (2011). ¿Geografía Cultural o abordaje cultural en Geografía? En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro & S. Adamo (Eds.), *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 293-313). Buenos Aires: FILO-UBA.
- Corrêa, R. L. (2011). Las formas simbólicas espaciales y la política. En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro & S. Adamo (Eds.), *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 21-48). Buenos Aires: FILO-UBA.
- Cosgrove, D. (1983). Towards a radical cultural geography. *Antipode*, 15, 1-11.
- Crang, M. (2002). Qualitative methods: the new orthodoxy? *Progress in Human Geography*, 26(5), 647-655.
- . (2003). Qualitative methods: touchy, feely, look-see? *Progress in Human Geography*, 27(4), 494-504.
- Cresswell, T. (2004). *Place: A Short Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Del Olmo, C. & Rendueles, C. (2007). Entrevista a David Harvey. Las grietas de la ciudad capitalista. *Cuadernos del CENDES*, 24(65), 131-138.
- Delgado, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DeLyser, D. & Sui, D. (2012). Crossing the qualitative quantitative divide II: Inventive approaches to big data, mobile methods, and rhythmanalysis. *Progress in Human Geography*, 37(2), 293-305.
- . & Sui, D. (2014). Crossing the qualitativequantitative chasm III: Enduring methods, open geography, participatory research, and the fourth paradigm. *Progress in Human Geography*, 38(2), 294-307.
- Di Méo, G. (2000). *Géographie sociale et territoires*. París: Armand Colin.
- Doel, M. (1999). Poststructuralist geographies. *The Diabolical Art of Spatial Science*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Duncan, J. (1980). The superorganic in American cultural geography. *Annals of the Association of American Geographers* 70, 181-98.
- Dwyer, C. (Ed.). (2001). *Qualitative methodologies for geographers: issues and debates*. Londres: Arnold.
- Entrikin, N. & Tepple, J. (2006). Humanism and Democratic Place-Making. In S. Aitken & G. Valentine (Eds.), *Approaches to Human Geography* (pp. 30-41). Londres: Sage.
- Frémont, A. (1999). *La région: Espace vécu*. París: Flammarion.
- Flowerdew, R. & Martin, D. (Eds.). (2005). *Methods in Human Geography. A guide for students doing a research project* (Segunda ed.). Harlow: Pearson.
- García Ballesteros, A. & Bailly, A. (Eds.). (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona: Oikos-Tau.
- García Ramón, M. D. (2006). Geografía del Género. En D. Hiernaux & A. Lindón (Eds.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 337-355). Barcelona: Anthropos.
- George, P. (1973). *Los métodos de la geografía*. Barcelona: Oikos-tau.
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración* (2 ed.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gomez, B. & Jones III, J. P. (Eds.). (2010). *Research Methods in Geography. A Critical Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Gottdiener, M. (1997). *A produção social do espaço urbano*. São Paulo EDUSP.
- Gregory, D. (1984). *Ideología, ciencia y geografía humana*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Gregory, D. (1994). *Geographical imaginations*. Cambridge: Blackwell.
- Grosz, E. (1995). *Space, time and perversion. Essays on the politics of bodies*. Nueva York: Routledge.
- Hardt, M. & Negri, A. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Harrison, P. (2006). Poststructuralist theories. In S. Aitken & G. Valentine (Eds.), *Approaches to Human Geography* (pp. 122-135). Londres: Sage.
- Haggett, P. (1976). *Análisis locacional en la geografía humana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. Londres: Edward Arnold.
- . (1982). *The Limits to Capital*. Oxford: Basil Blackwell.
- . (1983). *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza Editorial.

- . (1985). *The Urbanization of Capital. Studies on History and Theory of Capitalist Urbanization*. Oxford: Basil Blackwell.
- . (1991). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge: Blackwell Publishing.
- . (2006a). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- . (2006b). *Towards a Theory of Geographical Uneven Development*. Londres: Verso.
- . (2008a). *O neoliberalismo. História e Implicações* (Segunda edición ed.). São Paulo: Editora Loyola.
- . (2008b). *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- . (2011). *Espaços de esperança* (4 ed.). São Paulo: Edições Loyola
- . (2013a). *Os limites do capital*. São Paulo: Biotempo Editorial.
- . (2013b). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- . (2014a). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- . (2014b). *Guía de El Capital. Libro Primero*. Madrid: Akal.
- Hiernaux, D. & Lindón, A. (Eds.). (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Antrhopos-UAM.
- Hartshorne, R. ([1939] 1961). *The Nature of Geography*. Lancaster: The Association of American Geographers.
- Hay, I. (Ed.). (2000). *Qualitative research methods in human geography*. Oxford: Oxford University Press.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría a los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE*, 33(99), 17-30.
- . (2009). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana. *Iztapalapa*, 64-65, 15-35.
- . (2011). El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro & S. Adamo (Eds.), *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 213-234). Buenos Aires: FILO-UBA.
- Hoggart, K., Lees, L. & Davies, A. (Eds.). (2002). *Researching Human Geography*. Londres: Arnold.
- Hubbard, P. & Kitchin, R. (Eds.). (2013). *Key Thinkers on Space and Place*. Londres: Sage.
- Hubbard, P., Kitchin, R., Bartley, B. & Fuller, D. (Eds.). (2005). *Thinking Geographically. Space, Theory and Contemporary Human Geography*. Nueva York: Continuum.
- Jackson, P. (2003). *Maps of meaning. An introduction to cultural geography*. Nueva York: Routledge.
- Jameson, F. (2013). *Representar El capital. Una lectura del tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kesby, M., Kindon, S. & Pain, R. (2005). 'Participatory' approaches and diagramming techniques. En R. Flowerdew & D. Martin (Eds.), *Methods in Human Geography. A guide for students doing a research project* (pp. 144-166). Harlow: Pearson-Prentice Hall.
- Lefebvre, H. ([1972] 1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.
- . ([1970] 1980). *La revolución urbana* (Tercera edición ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- . (1983). *El pensamiento marxista y la ciudad*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- . ([1974] 2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lévy, J. (1994). *L'espace légitime*. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- . (2010). Actores, objetos, entornos: inventar el espacio para leer el mundo. En A. Lindón & D. Hiernaux (Eds.), *Los giros de la geografía humana* (pp. 83-90). Barcelona: Antrhopos- UAM.
- Lindón, A. & Hiernaux, D. (2006). *Geografía Urbana: Una mirada desde América Latina*. En D. Hiernaux & A. Lindón (Eds.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 95-128). Barcelona: Antrhopos-UAM.
- Lindón, A. (2007a). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 37, 5-21.
- . (2007b). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE*, 33(99), 31-46.
- . (2011). Revisitar la concepción de lo social para una Geografía constructivista. En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro & S. Adamo (Eds.), *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 177-212). Buenos Aires: FILO-UBA.
- Lindsay, J. (1997). *Techniques in Human Geography*. Nueva York: Routledge.
- Löw, M. (2001). *Raumsoziologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Marazzi, C. (2014). *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Massey, D. (2008). *Pelo espaço. Uma nova política da espacialidade*. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil.
- . (2012). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En A. Albet & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (pp. 156-181). Barcelona: Icaria.
- . (2012). Un sentido global del lugar. In A. Albet & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (pp. 112-129). Barcelona: Icaria.

- Massey, D., Allen, J. & Sarre, P. (Eds.). (1999). *Human Geography Today*. Cambridge: Polity Press.
- McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Madrid: Ediciones Cátedra-Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer.
- Merrifield, A. (2002a). *Metromarxism. A Marxist Tale of the City*. Londres: Routledge.
- . (2002b). *Dialectical urbanism: social struggles in the capitalist city*. Nueva York: Monthly Review Press.
- . (2014). *The new urban question*. Londres: Pluto Press.
- Mitchell, D. (2003). *The Right to the City. Social Justice and the Fight for Public Space*. Nueva York: The Guilford Press.
- Moraes, R. (2014). *Territorio en la Geografía de Milton Santos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Moreira, R. (2008). *Pensar e ser em geografia, ensaios de historia, epistemologia e ontologia do espaço geográfico*. Sao Paulo: Contexto.
- Murdoch, J. (2006). *Post-structuralist geography. A guide to relational space*. Nueva York: Sage.
- Myers, G., McGreevy, P., O. Carney, G. & Kenny, J. (2004). *Cultural Geography*. En G. Gaile & C. Willmott (Eds.), *Geography in America at the Dawn of the 21st Century* (pp. 81-96). Nueva York: Oxford University Press.
- Nogué, J. (Ed.). (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- . & de San Eugenio, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje. Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 25-43.
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- Peet, R. & Thrift, N. (Eds.). (1989). *New models in geography. The political-economy perspective (Vol. 1)*. Londres: Routledge.
- Peet, R. & Thrift, N. (Eds.). (1989). *New models in geography. The political-economy perspective (Vol. 2)*. Londres: Routledge.
- Peet, R. (1998). *Modern Geographical Thought*. Nueva York: Wiley.
- . (2012). Locura y civilización: capitalismo financiero global y el discurso antipobreza. En N. Benach (Ed.), Richard Peet. *Geografías del neoliberalismo* (pp. 229-255). Barcelona: Icaria.
- Philo, C. & Wilbert, C. (Eds.). (2000). *Animal Spaces, Beastly Places*. Londres: Taylor & Francis.
- Peters, M. & Kessl, F. (2009). Space, Time, History: the reassertion of space in social theory. *Policy Futures in Education*, 7(1), 20-30.
- Rocheftort, R. (1963). *Géographie sociale et sciences humaines*. Bulletin de l'Association des Géographes Française, 314-315, 18-32.
- Said, E. (1979). *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.
- Santos, M. (1977). *Sociedade e Espaço: A Formação Social corno Teoria e como Método*. Boletín Paulista de Geografía, 54, 81-99.
- . (1986). Espacio y método. *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, 12(65). Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm> (Consultado el 8 de octubre de 2015).
- . (2000). *La Naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- . ([1979] 2003). *Economía espacial. Críticas y alternativas (Segunda ed.)*. Sao Paulo: EDUSP.
- . ([1978] 2004). *Por uma nova geografia. Da crítica da geografia á geografia crítica (Sexta edición ed.)*. Sao Paulo: Edusp.
- . ([1978] 2009). *A pobreza urbana (Tercera ed.)*. São Paulo: EDUSP.
- Sharp, J. (2004). *Feminisms*. En J. Duncan, N. Johnson & R. Schein (Eds.), *A Companion to Cultural Geography* (pp. 66-78). Oxford: Blackwell Publishing.
- Smith, N. (1984). *Uneven Development. Nature, Capital, and the Production of Space*. Oxford: Basil Blackwell.
- . (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Soja, E. (1980). *The Socio-Spatial Dialectics*. *Annals of the Association of American Geographers*, 70(2), 207-225.
- . (1989). *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Nueva York: Verso.
- . (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other Real-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell Publishing.
- Sposito, E. (2003). *Geografia e filosofia: contribuição para o ensino do pensamento geográfico*. Sao Paulo: UNESP.
- Sui, D. & DeLyser, D. (2012). Crossing the qualitative-quantitative chasm I: Hybrid geographies, the spatial turn, and volunteered geographic information (VGI). *Progress in Human Geography*, 36(1), 111-124.
- Swyngedouw, E. (2006). *Metabolic urbanization. The making of cyborg cities*. En N. Heynen, M. Kaika & E. Swyngedouw (Eds.), *In the Nature of Cities. Urban political ecology and the politics of urban metabolism* (pp. 20-39). Nueva York: Routledge.
- . (2011a). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Revista Urban Nueva Serie*, 1, 41-66.
- . (2011b). *Designing the Post-Political city and the Insurgent Polis*. Londres: Bedford Press.
- Tapiador, F. (2006). *Las Tecnologías de Información Geográfica: Criticando al crítico. Una respuesta a Horacio Capel*. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 646(20). Disponible en <http://www.>

- ub.es/geocrit/b3w-646.htm. (Consultado el 8 de octubre de 2015).
- Taylor, P. (2004). *World City Network: A Global Urban Analysis*. Londres: Routledge.
- Thrift, N. (1996). *Spatial Formations*. Londres: Sage.
- . (2005). *Knowing Capitalism*. Londres: Sage.
- . (2008). *Non-Representational Theory. Space, politics, affect*. Nueva York: Routledge.
- Tuan, Y. F. (1976). Humanistic geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 66, 266–276.
- Wallerstein, I. (2006). *World-Systems Analysis. An introduction*. Durham: Duke University Press.
- Wylie, J. (2006). Poststructuralist Theories, Critical Methods and Experimentation. En S. Aitken & G. Valentine (Eds.), *Approaches to human geography* (pp. 298-310). Londres: Sage.
- Žižek, S. (2006). *Visión de paralaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fecha de recepción: 30 de marzo 2016

Fecha de aceptación: 30 de junio 2016